

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

nº61 Directora Isabel M. Peralta 19 Abril 2021

ESPAÑA DESPIERTA

LA UNIDAD DE ESPAÑA ES EL OBJETIVO DE LAS JUVENTUDES

España es una unidad, su justificación es la unidad y su única realidad es la de unidad



UN HOMBRE, UNA IDEA.

15 de abril de 1944… En un remoto rincón de la Toscana, decenas de disparos partisanos acaban con la vida de uno de los nombres en clave del Fascismo; Giovanni Gentile.

ENSAYO SOBRE EL NACIONALISMO

Aquella fe romántica en la bondad nativa de los hombres fue hermana mayor de la fe romántica en la bondad nativa de los pueblos. "El hombre ha nacido libre y sin embargo por todas partes se encuentra encadenado".

ENSAYO SOBRE EL NACIONALISMO; LO ESPONTANEO Y LO DIFÍCIL

Aquella fe romántica en la bondad nativa de los hombres fue hermana mayor de la fe romántica en la bondad nativa de los pueblos. "El hombre ha nacido libre y sin embargo por todas partes se encuentra encadenado". Era por tanto ideal roussoniano liberar a los hombres y a los pueblos de todo aquello construido por la historia y por el esfuerzo. Volver a lo primario, a lo espontáneo, despojándonos de todo tipo de arquitecturas históricas, sociales y culturales.

"De igual forma que debemos eliminar del hombre la cadena de la sociedad, debemos arrancar de los pueblos las construcciones de la historia." Nos dirán quienes defienden esta doctrina.

Pero a la hora de alzar la bandera del nacionalismo roussoniano y romanticísta, debemos analizar cuáles serían las consecuencias de esto para España.
Nuestra nación es un conjunto de



lenguas, pueblos, razas y costumbres. No hay otra tan varia como la española, y en cambio, ninguna otra nación ha logrado tan grandiosas empresas como las escritas sobre nuestra historia; empresas que nos situaron como el imperio más grande y poderoso de todos los tiempos.

Si justificamos el patriotismo con el ideal de aquel filósofo ginebrino, entonces estaríamos enarbolando la bandera de la disgregación, la bandera de los separatismos locales.

Pues si intentásemos liberar a todos los pueblos que nos conforman de todo sentido histórico y creador, si

nos afanásemos en justificar el nacionalismo por el arraigo a una tierra, el clima, los sabores de sus campos, olores de sus mares, y en su última instancia, las costumbres ancestrales, la lengua y los bailes tradicionales, entonces estaríamos justificando la postura que sostienen los que no entienden a España, y porque no la entienden, agravian contra ella, terminan deformando el patriotismo en la vileza de los independentismos catalanes, gallegos, vascos... Estaríamos justificando los intentos de disgregación latentes, el mayor de los tumores nacionales.

Atendiendo a la forma espontánea de estos pueblos, poco tienen que ver los catalanes con los madrileños, los vascos con los extremeños o los Gallegos con los andaluces. Todos ellos tienen una personalidad más o



menos diferenciada, tienen unas costumbres, unas tradiciones, una lengua e incluso una idiosincracia diferenciada, por lo que hallan en el romanticismo, en la vuelta a lo natural y primitivo, la justificación de su nacionalismo. -¡Hasta se llaman a ellos mismos nacionalistas, como si estuvieses defendiendo intereses de nación alguna existente!- Pero en cambio sí que tienen algo en común todos esos pueblos; España. Por eso debemos esforzarnos en justificar nuestro sentimiento del nacionalismo como la unión de destino en lo universal de muchos pueblos. Si hacemos uso de la historia, si nos basamos en las grandes empresas universales logradas no por Madrid ni por vasconia, si no por España, por ese conjunto unido en vocación imperial, entonces nos daremos cuenta de que nosotros, los españoles, no podemos ser románticos. No podemos limitarnos a sentir únicamente el sensualismo espontáneo de saberse de una tierra, no. Debemos ir más allá, plus ultra.

Debemos comprender que la única realidad española es la que se ha logrado con el esfuerzo, que es la uni-

ficación de todos esos pueblos a los que venimos haciendo referencia, abandonando su condición de tribu para convertirse en imperio. Claro que es difícil, pero la existencia humana es precisamente eso; una pugna constante entre lo espontáneo y lo difícil. Es mucho más complicado sentir el nacionalismo como una construcción del genio humano, unificadora, creadora, que no quedarnos anclados en una tierra, una gastronomía o un baile que es cercano a nosotros por sangre. Pero os aseguro que en su dificultad está la grandeza, y si conseguís sustituir lo espontáneo por lo difícil, será el sentimiento más profundo y verdadero que logréis alcanzar como hombres.

"El corazón tiene sus razones, que la razón no entiende. Pero también la inteligencia tiene su manera de amar, como acaso no sabe el corazón."

LA IRREVOCABLE UNIDAD DE ESPAÑA

Si España no es una realidad para los españoles sobre la que resulte imposible abrir discusión alguna, es que España no existe como patria.

España es una unidad, su justificación es la unidad y su única realidad es la de unidad.

Desde el momento que se plantea la disgregación de cualquier pueblo que la conforma, se está hablando de romperla, de liquidarla, de extinguirla.

Nuestra nación fue la primera unión moderna de territorios formada en el mundo cuando en el siglo XV bajo los resortes del catolicismo y del imperio, aunábamos la voluntad, el destino y la gloria de todos estos pueblos, lenguas, razas y costumbres que se llamaron España.

Mientras otros pueblos europeos intentaban limitadamente construir su unidad, España ya contaba con una fuerza, un moral y una cultura envidiables.

Esta delantera histórica fue la que hizo posible el Imperio solar, la Patria nodriza madre de la civilización occidental.

Pero el cáncer histórico siempre ha hincado sus colmillos en la grandeza (si esto hubiese sucedido en Francia o en Rusia, ya habrían desaparecido de la historia, pero como se dice "Dios da sus peores batallas a sus mejores guerreros").

Primero desde Rocroi hasta el 98, perdiendo, desarticulando, uno por uno nuestros territorios ultramarinos, nuestro dominio mundial, reduciéndonos al nivel de una potencia de segunda. Y ahora se empeña en seguir con esta liquidación en el territorio peninsular, en el corazón del imperio.

Quienes hallan justificación para tal aberrante idea haciendo uso de la historia, señalándolo como lícito por las realidades históricas, es que o no conocen la historia o poseen una inteligencia y capacidad de entendimiento limitadas. Pues no hay idea más absurda, más vil, deplorable, abominable, funesta, diabólica y enfermiza que justificar la independencia de cualquier territorio que conforma esta unidad de destino universal, porque repito, equivale a negarla y aceptar su destrucción.

Tan criminal acto es apoyarla directamente como permitirla y reducirla al nivel de pleitos electorales y simples formas de organización administrativa.



Por tanto conservar esta unidad se corresponde con el pilar fundamental de nuestra acción política. La unidad de España se nos presenta hoy como el primer y más valioso objetivo de las juventudes, y lo haremos de una forma revolucionaria,

apartados de esa tendencia de liquidación o concesión a la más monstruosa de las hazañas.

Quede bien claro que esta vez nuestros enemigos más cercanos no son ni Inglaterra ni cualquier otro imperio emergente, si no que son los propios españoles, núcleos de seres descarriados, estrechos de espíritu y de mente. Traidores e inferiores a los grandes destinos nacionales. Situamos así nuestra actuación en varios frentes de batalla;

De un lado la constitución vigente ha de ser derogada de inmediato, exterminada, quemada si se quiere. Pues en ella están escritas con agudeza burocrática las triquiñuelas necesarias para lograr el resquebrajamiento, el fin de nuestra historia. Ese réquiem tosco incita a los separatismos locales y espirituales entre los españoles, los permite y ampara bajo papeletas y sufragios.

De otro lado, las grandes insurrecciones de Vasconia y Cataluña principalmente. Surgidas por intereses económicos, por una tremenda especulación de la alta burguesía con el sentimentalismo del pueblo para salvar sus rentas, se ha instalado como el peor de los tumores tan hondamente en estos territorios, que resulta doloroso el solo imaginar cómo terminará esto sí no intervenimos extirpandolo en el menor tiempo posible. Es necesario ser violentos. Ningún tipo de concesión, de actitud permisiva, dialogante o pacífica con esta clase de mierda equiparable a las ratas. Si están pidiendo a gritos que se les combata, ningún problema. Ahí estaremos nosotros.

Pero la unidad de España no se puede limitar únicamente a la ruptura de su suelo, por lo que una vez exterminado todo ánimo de independencia, deberemos aunar los intereses y sentimientos de todos los hombres y pueblos de España, haciéndolos partícipes de la grandiosa empresa colectiva que nos sitúe de nuevo y para siempre en lo más ¡Arriba!

LA EDUCACIÓN EN EL JOVEN ESPAÑOL

La educación familiar es la base del desarrollo político del joven.

La educación en el seno familiar del joven es, necesariamente, el pilar en el que se fundamenta todo el procesamiento valorativo, filosófico y crítico que desarrollará hasta la madurez. De esta forma una figura paterna y otra materna configurarán en la psique del joven una serie de experiencias que le servirán para asumir las diferentes realidades que se le irán presentando hasta la madurez.

Por esto es de extrema importancia en la educación familiar, no tanto el desarrollo mental o cognitivo sino el desarrollo espiritual o transcendental. Para desarrollar esta idea, se proponen ocho valores clave perdidos en el seno familiar en la actualidad y que han convertido a la juventud de nuestros tiempos en el cenagal hediondo que es.

El primero y del que emanan todos los códigos morales relacionados con la institución familiar es el respeto por los mayores. Este valor que se presenta ha sido eliminado de forma consciente y progresiva a lo largo de las décadas. Existen una gran cantidad de alarmas que materializan este hecho: las estafas, hurtos y robos a personas mayores de 65 años siguen creciendo, y quienes ejecutan esos hechos delictivos constituyen el rango joven o están muy cerca de hacerlo.

Aunque no todas las manifestaciones de este valor son tan evidentes, las más y las menos han calado en la juventud como si de un proceso normal se tratase. Estas medidas, de unos y otros partidos (izquierdas y derechas) se cuentan por decenas, aunque las más concretas son el aumento de la edad de jubilación, el abandono de ancianos o el olvido total de los mayores por las instituciones en la pandemia de la COVID.

Así mismo, se puede observar como la pérdida total (además en bloque) de respeto de la juventud hacia sus mayores se materializa en el lenguaje utilizado para la comunicación intergeneracional. No es ya ni necesa-

rio referenciar el desuso de la tercera persona de cortesía (usted) en el seno familiar, ya que con los dedos de una mano se podría contar los lectores de este ensayo que utilizan esta fórmula con sus progenitores. Aun así, más allá del seno familiar, es poco común observarla en la juventud cuando se dirige a una persona de edad considerablemente superior a la suya propia. Tanto es así que es más común escuchar por la calle un "Eh, señor" que un "Disculpe, caballero".



De esta forma, ya perdido el respeto a las personas de generaciones superiores, todos los valores que se adquieren en la educación familiar y se espera de la juventud se pierden en el laberinto de la irreverencia:

- La disciplina, ese valor esencial que implanta la maravillosa jerarquía, la rectitud y el orden en la unidad familiar se ve totalmente destruido en el momento en que aquél que ha de impartir esa misma disciplina (padre o madre) ve su figura mermada por la falta de respeto que los que deberían acatar sus órdenes y jerarquía (hijos) le profesan.

Con la falta de esta disciplina, que sólo puede emanar del respeto, vemos ejércitos de padres sujetos a los caprichos de sus vástagos. Vástagos los cuales pronto se convertirán en jóvenes vacíos, con todo tipo de problemas de autoestima, perdidos en la vorágine moral que implica la incapacidad de subordinarse por un bien superior.

Estos jóvenes, con la tristeza de futuros vacíos y caóticos, buscarán rendir pleitesía a toda aquella manifestación de placer efímero, momentáneo y terrenal, fomentando un hedonismo tan tóxico cómo insuficiente para el desarrollo de una juventud que lleve a cabo los grandes logros de la historia.

- La austeridad, entendiéndola como la evasión de la opulencia, se disuelve como valor esencial del seno familiar en el momento en que la falta de disciplina (y la pérdida del respeto) se convierten en cotidianeidad. Ya no es preciso hablar de la sociedad consumista y tomar un discurso progre para observar que el objetivo de muchas de las familias, y, por ende, la educación de muchos niños se basa en el simple objetivo de acumulación de bienes y placeres materiales.

Tanto es así que se puede observar la necesidad de los jóvenes de aparentar y mostrar todos aquellos bienes y placeres materiales que consideran erróneamente valiosos. Se ven las redes sociales plagadas de camisetas de marcas carísimas vestidas por mamarrachos disfrazados en estado de embriaguez que las muestran pavoneándose en sus perfiles, por el simple hecho de enseñar cuanto o tanto tienen o vale la prenda en cuestión.

Como ya se ha explicado en el momento de desarrollar la situación que se vive con la falta de disciplina, la falta de austeridad expone a la juventud a ciertas conductas que la alejan de su potencial transcendental. La necesidad de posesión de bienes materiales implica categóricamente un abandono completo de ocupaciones morales superiores. Estas ocupaciones morales, sustituidas por las materiales, implican ocupaciones políticas, militantes, lectoras, productoras o religiosas; ocupaciones más que imprescindibles para el advenimiento total de una juventud combativa y capaz de las más grandes gestas.



- Otro valor que está íntimamente ligado con la disciplina y el respeto a los mayores es el espíritu de milicia. La belleza de la unidad de acción, de la subordinación militante sólo puede verse diametralmente trinchada por la más férrea disciplina y por el acatamiento a las normas de los subordinantes. Subordinante poder que ha de nacer en el seno familiar de la disciplina política paterna, de la militancia y el espíritu inculcados en el seno del hogar desde bien temprano.

Sin este espíritu de milicia, sin esa subordinación que entremezcla la disciplina militar y el respeto civil, la juventud se ve perdida en un laberinto individualista y aislante, sin la brújula de la unión para reencontrarse en un objetivo común, en un bien mayor por el que actuar en bloque, por el que luchar.
De esta forma: sin uniformidad, sin organización, sin bloque, en definitiva, sin milicia; la juventud a la que se le reserva (como bien se ha dicho antes) los mayores hitos y logros históricos, se estanca en una suerte de limbo perpetuo, sin más hito que el ostracismo individualista, sin más logro que el eterno olvido.

- El penúltimo valor perdido, que a opinión del autor es el único que puede salvar a la juventud en el caso de recuperarlo es el honor. Este valor, esta cualidad moral que lleva al sujeto operante joven en cuestión a actuar acorde a su esquema moral o a su esquema ideal se puede fraccionar en otros dos valores que son recíprocos, es decir, la rectitud y el cumplimiento de uno implica la rectitud y el cumplimiento de otro y viceversa.
El primero de este fraccionamiento del honor es la lealtad. La lealtad, como valor se puede definir por la creencia total y ciega en alguien o algo, en una persona o en un ideal para comprometerse de forma automática con el objetivo que ese algo o alguien requiera. Esta cualidad es la que permite el hacer, el construir una relación familiar o un ideal político.

El segundo de este fraccionamiento es la fidelidad. La fidelidad, a diferencia de la lealtad se puede definir como la imposibilidad de la desvia-

ción en el camino del ideal o de la relación interpersonal, la imposibilidad de faltar al compromiso que el joven mismo ha aceptado, de forma recta y respetuosa.
El círculo que forman estos dos valores es el honor. El comprometerse de forma desinteresada por el simple hecho del respeto y la admiración a un sujeto o una idea (lealtad) y la imposibilidad de romper ese compromiso por las mismas razones (fidelidad) representan el alfa y el omega de todos los problemas y soluciones de esta nuestra juventud.

- Para finalizar con esta exposición, el último valor o cualidad que se espera de la juventud es la valentía. La valentía o el coraje es definible como la cualidad para enfrentarse a las situaciones adversas con rectitud de acción. Es decir, el arrojo, la osadía o el denuedo para atacar con convencimiento aquellas situaciones que pueden asustar o intimidar al sujeto en sí.

Esta valentía se ha visto especialmente en aquellos casos que la situación requiere un enfrentamiento físico. En el momento en el que el joven prevé cualquier daño a su integridad se esconde en su caparazón de pacifismo absurdo, que no es otra cosa más que el refugio del miedo; la casa del cobarde. La violencia, la máxima expresión de valentía es necesaria en muchos de los valores anteriormente expuestos. Para la disciplina, en muchas ocasiones se precisa violencia jerárquica, para la defensa de la austeridad se precisa violencia (contundencia) moral, para el espíritu de milicia (unidad de acción) se precisa la ausencia de miedo hacia la utilización de la violencia como herramienta y para la defensa del honor, en la mayoría de las ocasiones, la única vía que permita una salvaguarda de este es la vía que transita la violencia más honrosa.

"El pacifismo lo predican los poderosos porque asegura la permanencia de los tiranos en el poder.", dijo el bueno de Ramiro Ledesma Ramos; y es que, con miedo, cuando se piensa

que se tiene algo que perder, jamás se ganará nada.

Todos estos valores aquí expuestos: el respeto a los mayores, la disciplina, la austeridad, el espíritu de milicia, el honor (fidelidad y lealtad) y la valentía están más bien relacionados entre sí. Como ya se ha argumentado, todos emanan del respeto a las generaciones superiores, es decir, tienen un origen común.

A su vez, el entretejimiento de estos valores formando una red que sustente la moral del joven es más que necesaria para la conformación de la juventud emancipadora que se ansía para la reconstrucción de la España añorada. Este entretejimiento ha de venir dirigido por la educación de familias férreas, que dirijan a sus hijos por las sendas marcadas por la rectitud en la acción, por la lucha de los principios morales y de los finales ideales. Unas familias que deben evitar a toda costa la banalidad individualista y conducir la vida del joven hacia una moralidad tenaz e inquebrantable, preparándole para los más grandes retos de la historia de España.

UN HOMBRE, UNA IDEA.

15 de abril de 1944… En un remoto rincón de la Toscana, decenas de disparos partisanos acaban con la vida de uno de los nombres en clave del Fascismo; Giovanni Gentile.

Muy famosa es la cita que dice que "la Historia la escriben los ganadores", pues bien, el caso de este individuo es el gran ejemplo cuando hablamos de injusticias. Todo tipo de tratados profundos e importantísimos: Política, Derecho, Filosofía, Pedagogía, etc; y casi ninguno de ellos traducidos a otros idiomas. Quien quiera leer a Gentile, deberá hacerlo en su idioma original; las fuerzas vencedoras callaron y siguen callando la amplísima obra de aquel.



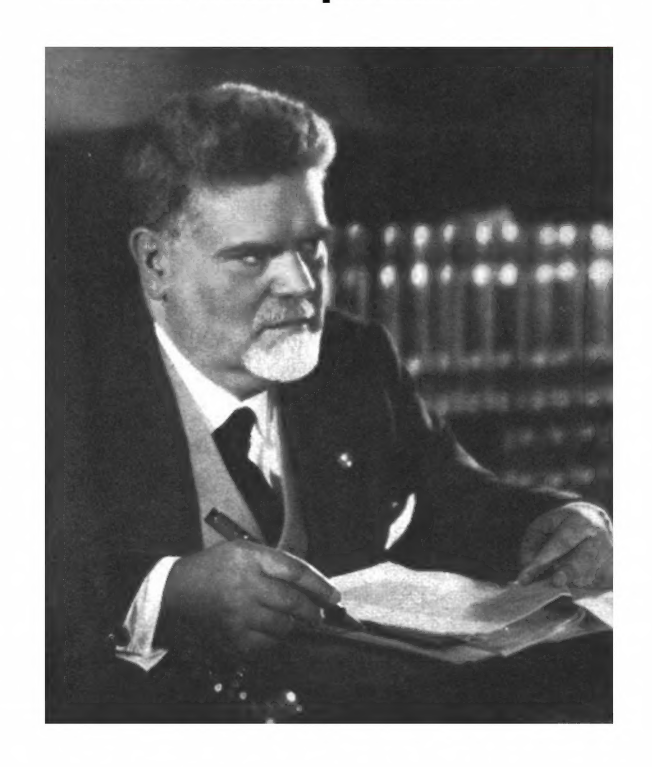
E incluso fue menospreciado en su propio entorno, siendo muchas las teorías que apuntan a Giovanni como legítimo autor de la Doctrina del Fascismo, siempre atribuida al duce Mussolini. Sin embargo, aunque actuando en las sombras durante el transcurso de su actividad, fue impulsor de muchas leyes en todos los ámbitos; y ante todo, ministro de Educación Pública durante dos años, llevando a cabo la mayor revolución educativa de la Historia de Italia..

Mas lo más importante, cuando hablamos de Gentile, es recordarle como un defensor del idealismo sin trabas. Entregó su idea en una Europa corrompida por sucios intereses, devorada por el capital y por el internacionalismo, muy parecida a la de ahora. Y en frente de esa decadencia, observó los contratos políticos de la Edad Moderna y se percató, lúcido, de la idea que nadie pensó: No hay contratos entre individuos, el Hombre es el Sistema, el Hombre es el Estado; y así lo ha dicho la Historia en los libros. Uno nace sujeto a su nación, la patria no es una mentira; por ella se vive y por ella se muere, fue y será así hasta el fin de los tiempos.

Camaradas, reflexionemos sobre el legado de este hombre; y aunque no fuese un hombre de acción, solo un pensador e intelectual, supo morir como soldado de una causa eterna y absoluta… Ahora hagamos nuestro papel, luchando contra todo lo establecido y poniendo a los héroes olvidados en su sitio.

¡Viva Italia! ¡Arriba España!

¡Giovanni Gentile presente!



LOS VERDADEROS REPUBLICANOS.

Al igual que muchos de los que leen estas líneas, no tengo palabras para expresar el hartazgo que siento hacia la manipulación de la realidad que ejercen tanto los medios como los políticos. 90 años se cumplen del inicio de la II República, los perros del poder empiezan a ladrar pero ya se sabe: perro ladrador...

Hemos visto estos días a leguleyos de todo pelaje al borde de la lágrima en la palestra del congreso, honrando falsos logros, recordando hitos inexistentes e incluso inventando a placer ficciones que nada tienen que ver con lo que sucedía en la España de los años 30. Resulta que, a ojos de la progresía, la II república es patrimonio exclusivo de la "izquierda", pero parecen olvidar intencionadamente que Alfonso XIII era enemigo de toda la España trabajadora y no solo de comunistas y socialistas. Todo buen patriota de aquella época se alzaba contra la debilidad de la monarquía, así fue en los tiempos pretéritos y así es en el presente.

Nos venden constantemente el idílico escenario de una sociedad sin monarca, pero tras años en el poder, no guillotinan (metafóricamente) al vividor de la Zarzuela. En contra de su zozobrante dialéctica, juran la constitución que dicen repudiar, frente al monarca al que presuntamente quieren derrocar, palabras vacías que solo buscan engañar al pueblo.



Nada les impide proponer un referéndum que nos devuelva a sus anhelados tiempos de Edén político, salvo tal vez, su propia existencia. Si votar para renunciar al rey es lícito, también podría serlo para cambiar el modelo de gobierno democrático partidista, para exigir la rendición de cuentas de los timoneles del Estado, para decidir cuestiones de carácter nacional sin intervención alguna de las élites políticas, para nacionalizar sectores estratégicos vitales para la nación, para acabar con injusticias

como la impunidad de las corporaciones financieras que financian sus campañas... no les interesa. Nunca veremos a estos vividores intentar acabar con la corona, ni al más extremista de los diputados de la "izquierda".

Los primeros que negamos la superioridad, en clave hereditaria, somos nosotros. El apellido no te hace respetable, es uno mismo el que debe hacer honor al apellido ganándose el respeto, por tanto la infecta casa de los Borbones es uno de los enemigos a batir sean cuales sean las circunstancias. Nosotros creemos en la meritocracia y la doctrina del esfuerzo, nada fuera de dichos parámetros puede ser considerado como aceptable en una sociedad que busca la excelencia.



LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

nº61 | Directora Isabel M. Peralta | 19 Abril 2021

DEFIENDE

MANTEN LA IDENTIDAD Y CIVILIZACIÓN DE TU NACIÓN

TUS CALLES

DEFIENDE

Queremos calles seguras
para nuestros hijos y vecinos.

Expulsión de nuestra nación
de toda banda latina, de menas
y extranjeros conflictivos.
lucha directa contra la violencia,
los robos, violaciones y extorsión
de cualquier extranjero.

TU HOGAR

TU FAMILIA



Acción directa

Ninguna agresión sin respuesta